

Frente Libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
20 de enero
de 1937

Número 63

editado por el comité de defensa - región centro

El Ideal forja las armas del pueblo

El pueblo en armas combate con las fuerzas del Ideal. El pueblo no necesitó armas, ni dirección técnica cuando se trató de asaltar el cuartel de la Montaña; la carencia de fuerza ofensiva, de instrumentos de matar, fué suplida ventajosamente con el fervor de los pechos deseosos de justicia. Era necesario ahogar una maniobra que amenazaba con la desaparición de todo asomo de libertades, y el pueblo fué y la ahogó, porque, dígame lo que se quiera, en el cuartel de Ferraz se ahogó el «fascismo español».

Y luego fué Carabanchel, y Vicálvaro, y Alcalá, y Guadalajara, y las Sierras quienes vieron el derroche de heroísmo, en muchas ocasiones inútil, no por eso menos heroísmo, porque el verdadero héroe no tiene tiempo de saber si su sacrificio será útil.

Entonces no podía pensar el pueblo, no cabía pensar que se pudieran pagar sus servicios como guerrero, porque fué tan espontáneo el levantamiento contra los traidores, que hubiera sido ofensivo ofrecerle dinero por defender la vida.

Pero he aquí que lo que empezó por un movimiento subversivo de los militares perjuró adquirió aparentemente todos los caracteres de una guerra civil o como quiera llamársele, pero guerra.

Decimos «aparentemente», porque creemos con firmeza, en contra de muchas opiniones, que esta alteración nacional que padecemos no tiene ninguno de los síntomas de una guerra, a pesar de las matanzas que se efectúan.

Y vino lo que llaman guerra, y al estructurar la máquina guerrera, no se pudo prescindir del valor idealista del pueblo en armas. Y se hicieron batallones, regimientos, brigadas, columnas; pero en toda esta gama protocolaria de matiz bélico, predominó en todo momento el entusiasmo por la defensa del Ideal.

Solamente por ese entusiasmo pudieron contenerse los titánicos esfuerzos de los rebeldes por apoderarse de Madrid. Solamente por ese entusiasmo se estrellan uno y otro día contra los muros de nuestra capital los cruentos ataques de invertidos teutones e indeseables de camisa negra.

Y por ese entusiasmo, sólo por él, la población civil soporta estoicamente los criminales bombardeos aéreos, resiste las explosiones de los obuses de grueso calibre, aguanta las privaciones lógicas en toda guerra y consiente en apartarse de los seres más queridos.

Un pueblo que lucha, un pueblo que sufre, un pueblo que se sacrifica en masa, sin exigirle ningún poder absoluto, sino por su propio criterio, sin pedir nada en pago de sus sacrificios, como no sea la victoria, no se puede suponer que luche, sufra o se sacrifique, como no sea por la consecución de su Ideal.

Y el Ideal en este caso es la esperanza de una era de amor, de concordia, de trabajo, que dé al mundo la paz que no debió alejarse nunca de los pueblos, si los pueblos se hubieran regido desde su fundación por el sistema lógico de autogobierno.

A LA SANTA ALIANZA, NUEVA CONGREGACIÓN DE BANDIDOS, FORMADA PARA AHOGAR NUESTRA REVOLUCIÓN, DEBE RESPONDERSE CON LA UNIÓN SÓLIDA Y ESTRECHA DE TODOS LOS PARIAS DEL MUNDO

Piratas y corsarios

Entre bandidos y granujas anda el juego. Los fascistas españoles, hijos espúreos de Jess, por donde pasan siembran la muerte; en nada se diferencian de aquellos otros hijos de Loyola esparcidos por el mundo.

Con sus barcos piratas circulan por el mar. No hallando presas o bocados apetecidos, se ceban con esos pueblos costeros, como Cullera, que ha recibido la visita del pirata «Canarias». Son excelentes tiradores, al extremo que sus tiros se han perdido en las malezas de un bosque. Que conste que no ha sido por humanismo, ni por alamar; ha sido debido a su estado, sin duda, de embriaguez, como borrachos que son esa tripulación de guardias civiles, que se han ensañado con los heroicos marineros que se negaron a seguir al fascismo.

No pasa día que no podamos mencionar hechos de piratería. Si esto fuera poco, les vemos constantemente persiguiendo a los barcos pesqueros, a esas tripulaciones diminutas e indefensas, pilotadas por lobos de mar, sin más defensa que su deseo de llevar a sus hermanos algo con que calentar sus estómagos.

Poco importa a esos bandidos que el pescado no llegue a los enfermos y heri-

dos. Desalmados por esencia, gozan del dolor ajeno; no hay tormento para ellos que no sea un bien a su causa; piensan y están creídos que por el terror pueden dominar a un pueblo. Sin embargo, es preciso que digamos fuerte, para que nos oigan a través de los lamentos de sus víctimas, que día llegará que, sin el terror, serán dominados, y los dominaremos con nuestras armas de cultura, que son las únicas que sabemos esgrimir con maestría.

Con profesionales del crimen no queremos ni siquiera hablar. Sabemos perfectamente que el tiempo los apartará; lo mismo que destruye las cosas, destruye los actos antihumanos. Sólo queda de los pueblos la labor constructiva realizada por el progreso que llevan a la colectividad; y es por esto que estamos convencidos de que hemos de triunfar, por encima de todos los obstáculos que se nos pueden momentáneamente oponer.

La constancia y la voluntad serán el valladar donde se estrellarán todos los intentos de los facciosos. Contra el pueblo sincero, franco y leal, no podrán tener objetivo alguno los medios terroríficos a la usanza de los curas trabucalres y felones, discípulos de los refinamientos torquemadescos.

SI EL FASCISMO LLEGARA A TRIUNFAR EN ESPAÑA, LA HUMANIDAD QUEDARÍA SUMIDA POR ESPACIO DE MUCHOS LUSTROS EN LA ESCLAVITUD MÁS OPROBOSA Y ABYECTA. NOS HUNDIRÍAMOS NUEVAMENTE EN LAS TENEBROSIDADES DE LA EDAD MEDIA.

¡LUCHAD, LUCHAD, HERMANOS DE TODAS LAS TENDENCIAS!

Habilidades políticas, no

La C. N. T. y los puestos directivos de la guerra

Nadie negará que es la organización confederal quien mayores sacrificios ha realizado en la guerra y en la Revolución. No es preciso recordar que desde el militante más destacado hasta el último afiliado, todos sus hombres figuraron en la vanguardia de las fuerzas lanzadas al asalto de los reductos facciosos. No es necesario tampoco—porque vivo y fresco está en la memoria de todos—recordar que, al revés de los demás partidos y organizaciones, la C. N. T. no ha hecho que sus líderes quedasen en los cómodos puestos de la retaguardia. No es menester citar, una vez más, la lista dolorosa y elocuente de los Durruiti, Ascaso, Mora, Domínguez, Arenas, etc., muertos por las balas enemigas cuando combatían virilmente por la Revolución en marcha. Los trabajadores españoles saben perfectamente todo esto. Como saben que el fascismo fracasó en las regiones donde predominaba la organización confederal, y que es ésta quien tiene una mayoría aplastante de hombres en los parapetos de todos los frentes de combate.

Pero a la Confederación Nacional del Trabajo, que lo está dando todo por la Revolución, no se le corresponde dignamente. A sus heroísmos, a sus sacrificios, a sus gestas, se responde con el silencio y el vacío, cuando no con la insidia y la calumnia asquerosa y repugnante. Y se hace algo más todavía. Y es que mientras los hombres de la Confederación marchan a las trincheras y se juegan limpiamente la vida frente al adversario, los partidos políticos—que apenas tienen hombres en los lugares de peligro—asaltan los puestos directores de la guerra y se apropian los mejores cargos. Vaya por adelantado que esos puestos y esos cargos no nos importan por cuanto haya de relumbrón en ellos. Ni experimentamos vanidades que pudieran sentirse halagadas por los altos sitiales, ni admitimos retribuciones elevadas mientras los hombres que arriesgan su vida en los frentes no cobran más que diez pesetas. Pero sí nos importan esos cargos, porque desde ellos se controla y dirige la guerra. Si nos interesan, porque desde ellos puede encauzarse la Revolución e impedir que la malogren las eternas maniobras políticas que ahora pretenden resucitar quienes nunca se atrevieron a colocarse al alcance de las balas fascistas.

Examinad, si queréis convenceros de la verdad de nuestras afirmaciones, quienes tienen los puestos directivos de la guerra. Difícilmente encontraréis entre ellos un hombre de la Confederación Nacional del Trabajo. Hallaréis comunistas, socialistas, republicanos; pero no anarquistas. Los anarquistas son buenos, a! parecer, para morir en los campos de batalla o dejarse la vida en las fábricas centuplicando la producción de las materias primas indispensables. Mas nunca para que puedan tener en los puestos de mando las representaciones que

«Queremos una República democrática, como la que representa el Gobierno del Frente Popular, y no la anarquía como pretenden los enemigos de España.»

Esto lo escriben y se publica en un diario que suponemos pasa por la censura.

El comentario que se nos ocurre y que merece ese parrafito es tan duro, que preferimos callar y recordar los continuos viajes del cántaro a la fuente.

en legítima justicia les corresponden.

Es urgente, si se quiere ganar la guerra, que en los puestos directivos de la guerra figuren representantes de la Confederación Nacional del Trabajo en número no inferior al de la organización que más tenga. Es una necesidad que reclaman urgentemente los milicianos que se batían en las trincheras y que aconseja la realidad de la vida nacional, sobre todo cuando se observa que en el territorio dominado por el Gobierno existe una superioridad aplastante de la C. N. T. Pero esto, tan lógico, tan equitativo, tan necesario, hay quienes no quieren comprenderlo. Y en vez de darle la representación debida, se preocupan tan sólo de realizar maniobras por medio de las cuales sustituirlos en los cargos que actualmente desempeñan. En estos momentos se realiza a fondo una de estas maniobras. Obvio es decir que no estamos dispuestos a consentirla y que no prosperará por mucha que sea la habilidad de los políticos que la llevan a cabo.

Cuando se habla de anarquía hay quien habla con un criterio del Ideal anárquico, tan ramplón y tan somero, que nos recuerda la frase tan corriente en España, durante todas las épocas, refiriéndose a un sitio donde cada cual hace lo que le viene en ganas, aún sin orden ni concierto:

¡Pero esto es una República!

Y... camaradas, ni «eso» es una República, ni la Anarquía está representada por un tío melenudo, con barba de veinte días, con una bomba en la mano y escupiendo petróleo.

Flechazos

Últimas horas de la tarde. El sol se hunde en el lago de sangre, aún caliente, que el cadáver del día deja escapar. Un crespón negro vela y vela el citado cadáver, y los facciosos empiezan a obsequiarnos con el ruido infernal y continuado de las explosiones de los morteros. Las bombas de mano, con su detonación rasgante, tratan de amedrentarnos, y al altanero y bravucón fusil se oye y se oye de vez en vez. El tableteo, de madera bien hecha, de las ametralladoras, quiere imponerse. El cascado golpe, sobre el Clínico, de la bala del 22 en el armazón pétreo que forma la aleación bien hecha de guijarros, hierro y cemento, da la sensación de poca firmeza.

Las bengalas del Clínico buscan velozes la silueta del miliciano, que resiste y ataca, muere y mata.

El enemigo se lanza con bravura, queriendo conquistar las posiciones que ayer perdió; pero el ejército, el ejército de la Revolución, más sereno, más unido, ataca y ataca, y los mercenarios de Franco van sembrando el campo con sus cuerpos y regando la tierra con su sangre.

Las bengalas se siguen cruzando, y los rostros juveniles se iluminan. Los dientes se aprietan, y, en voz algo ronca por la rabia, se oye: «Por el Clínico, ¡no pasarán!» Al fuego de los fusiles, ametralladoras, morteros y cañones, opondremos el empuje de los nuestros, y al empuje de los esclavos y mercenarios de Franco, opondremos el empuje de los hombres que luchan por las libertades del mundo.

HAY QUE ENCENDER EL ESPÍRITU DE NUESTROS HERMANOS DE OTROS PAÍSES Y ABRASAR EN LAS ASCUAS DE LA HOGUERA INTERNACIONAL A TODOS LOS PERROS FASCISTAS



--Y ahora ve a la cama y cuidate, para que vean que quedan españoles

Política internacional

El éxodo a Ginebra

La gran farsa de la política internacional que proyecta la Sociedad de Naciones en Ginebra va a dar una nueva representación. Una función más, que está destinada al fracaso más estrepitoso.

No bastan los numerosos fracasos sufridos por la Sociedad de Naciones en cuantos asuntos o litigios hayan podido surgir a través de los años desde su constitución. Sólo un triunfo ha obtenido. Y éste es el de haber sabido sonsacar los cuartos a todos los países humildes para sufragar gastos que sólo producto producían a los países potentados. La habilidad tan evidente en este aspecto ha eclipsado la falta de habilidad en el aspecto jurídico del organismo ginebrino.

Vamos a analizar la situación internacional en el momento actual para perder el tiempo. No vale, pues, la pena que perdamos el tiempo en estas disquisiciones. Lo interesante aquí es saber que España acude nuevamente a la comedia, a la farsa detestable que para nada bueno nos sirve. Podría tal vez servirnos si Alvarez del Vayo, el orador elocuente, supiera adaptar sus funciones a lo que desde estas columnas hemos aconsejado. Y nadie ignora que hemos aconsejado servirnos de la tribuna ginebrina para despertar el espíritu solidario de las masas productoras de todos los países. No creemos que el Gobierno de la República sea capaz de autorizar esta noble empresa revolucionaria. Aunque, en verdad, desde Ginebra nada mejor se podría conseguir para nuestra causa.

Pero se da el caso que los Gobiernos de la República son en exceso templados y no gustan de procedimientos demasiado lesivos para los demócratas extranjeros, si estos procedimientos derrumban un estamento, aunque el estamento, cubierto con un barniz democrático, sea la sede de la podredumbre internacional. Y no tendremos el gusto de ver a Alvarez del Vayo hablando en Ginebra en nombre de una lucha de clases en el campo de batalla. Ni lo veremos desenmascarando la hipocresía francoinglesa. Ni lo veremos defender la Revolución proletaria. Lo veremos, sí, pronunciando una pieza oratoria de derecho romano, que luego servirá para comentario de los sibaritas de la oratoria y para archivos de papeles empolvados de la secretaría de la Sociedad de Naciones.

No importa. Mientras estos señorones se recrean en un pugilato de oraciones exentas de sinceridad y de nobleza, nosotros, en España, seguiremos escuchando el estampido del cañón alemán, del avión italiano y de la fusilería teutona.

Nuestros milicianos, nuestros combatientes, tendrán que seguir dando el pecho, ofrendándolo a la muerte, en holocausto de una causa noble y en un lugar que es donde de verdad se defiende la causa de España y de la libertad proletaria.

Somos enemigos de la comedia ginebrina. Nuestra fina perceptibilidad nos hace ver con sencillez la inutilidad de tales reuniones. Allí acudirán Litvinoff, Alvarez del Vayo, Eden, Blum, y todos los que comparten la comedia esa que permite a Alemania e Italia proseguir su política bélica, plena de atropellos y de barbaridades «kolosales». Los representantes de los países que allí acudan tendrán su digestión asegurada al lado del lago Lemán. Y entre los extremos comentarán entusiasmados el valor intelectual de Alvarez del Vayo, la expresión enérgica de Litvinoff, la delicadeza de lord Eden, la sutileza de monsieur Blum. Será muy divertido y ameno el espectáculo ginebrino.

Ellos no oírán los lamentos y los gritos de dolor que se oyen de vez en cuando en las trincheras españolas, cuando, al sonar la explosión de una bomba, alcanza lo mismo a alemanes, que a italianos, que a españoles, franceses, rusos o ingleses. La verdadera reunión de la Sociedad de Naciones se debería celebrar en las trincheras de Madrid y por milicianos que de una parte y otra están defendiendo algo más ideal que el estómago de esos señorones que en Ginebra se divierten a costa de la sangre que se derrama en España.

¿Cuándo acabarán nuestros gobernantes de dar calor a esa comedia inútil que en nada nos beneficia?

El problema del abastecimiento

La "quinta columna" y las subsistencias

Los amigos que Mola tiene en Madrid y en el resto de la España afectada al antifascismo, tienen más suerte que los hijos del pueblo. Nosotros, los hijos del pueblo, que estamos peleando por acabar con los privilegios, estamos aquí en estas tierras, que ya se pueden considerar libres, sin la abundancia de comestibles que hacen falta para sobrelevar la vida como seres humanos. Seguimos como antaño, careciendo de lo más esencial para vivir.

Y aquí, hoy, después del 18 de julio último, cuando ya parecía haberse extinguido para siempre la tara del privilegio, vemos cómo cada día se descubren nidos de fascistas, pertenecientes a la simbólica quinta columna de Mola, que viven a sus anchas, gozando de la abundancia, como si nada hubiera pasado. Ayer dimos la noticia de que en la calle de Nicolás María Rivero, en un hotel, se descubrieron, agazapados, unos 25 fascistas, que comían en abundancia y no salían de sus habitaciones para hacer las adquisiciones en esas larguissimas colas que se ven por todas las calles de Madrid y formadas casi exclusivamente por hijos del pueblo.

Hace unos días, la Policía de Investigación de Barcelona descubrió dos recintos, donde se reunían y cobijaban numerosos elementos de la quinta columna. En uno de ellos se encontraron abundantes cantidades de víveres, entre los que se contaban muchos jamones serranos de gran peso y calibre. Fue un verdadero almacén de comestibles sabrosos, de los que nunca llegaron a poder de los obreros, lo que se encontró en poder de esos elementos facciosos. En el otro recinto se encontraron más de mil kilos de dinamita, además de otro arsenal de comestibles de todas clases.

¿De dónde habrán sacado estos fascistas tanto comestible en estos momentos de tan difícil abastecimiento? La cosa es de gran importancia. Porque importante es saber cómo nos la hemos de componer para llegar a conseguir de los organismos que llevan el control de los comestibles ese favor especial que nos permita gozar de preferencias y de privilegios. Y en estas disquisiciones, llegamos a pensar si es que para los Comités de Abastecimientos tendríamos que manifestar alguna filiciación fascista para que ellos nos den ese trato de favor que nos permita abastecernos sin necesidad de dar la cara ni de formar en las enormes colas callejeras de los comercios y de las tiendas.

Basta ya de tanta broma pesada. La hora de formalizarse ha llegado. El hecho de que esos fascistas de Madrid y de Barcelona se hayan podido proveer de comestibles con tan facilidad, delata muchas otras cosas. Delata que entre los encargados de administrar las subsistencias no hay entera moralidad. Hay que descubrir quiénes son esos inmorales, que, incrustados en los puestos creados por las organizaciones, se dedican a distribuir mercedes, como antaño hacían los caciques. Y demuestra que no sólo los fascistas están en este caso beneficiados. Debe haber muchos personajes y personajesillos de la situación que deben comer a cuatro carrillos, en nombre de un espíritu de solidaridad que no sienten, mientras el pueblo se está partiendo el pecho por acabar con esas diferencias y privilegios. Una inspección depuradora de los elementos que se aprovechan de los puestos que las organizaciones les confían para lucrarse, no estaría de sobra. Hace falta mucha limpieza. No es cuestión de quitar a unos inmorales para implantar a otros.

DOS HOMBRES MENOS

El domingo, día 15, cayó para siempre otro compañero en el sitio donde caen los valientes: dando el pecho al enemigo, luchando.

Mariano Muñoz Blanco, teniente del segundo batallón de la cuarta Brigada Mixta, es un nombre más que hay que añadir a la lista de los camaradas caídos en la defensa de la Libertad. «Dinamita», como cariñosamente le nombrábamos, luchó hasta el último momento contra la canalla fascista. Su sangre ha ido a aumentar el caudal de la corriente generatriz del triunfo. Ha caído como un verdadero confederal, en su sitio, y de cara, y esto es todo.

Al mismo tiempo cayó otro bravo, el teniente Antonio Rodríguez Manzano. La alegre camaradería de los combatientes le habían señalado con el sobrenombre de «Cantimplora». También se quedó en su sitio. También era confederal.

La Confederación ha perdido dos hombres más, en donde únicamente los debe perder: en el campo de lucha.

¡«Cantimplora»! ¡«Dinamita»!... ¡Salud!

ATACAR ES VENCER

LA RECONQUISTA DEL CERRO LOS ANGELES

De la experiencia salen las afirmaciones que acerca de la guerra hacemos quienes no somos militares, y es la experiencia también la que las confirma día a día con cada uno de los acontecimientos de nuestra lucha antifascista. Todos venimos diciendo, interpretando la opinión que se manifiesta en las trincheras, que la táctica que más nos conviene es la del ataque, no sólo porque así se lo señala a todos los beligerantes la más ligera noción de la estrategia, sino también porque es esa táctica la que mayor utilidad combativa permite sacar de las condiciones psicológicas de un ejército idealista como el nuestro. Si hace seis meses, para defender Madrid o Barcelona, hubiéramos esperado a que se echasen a la calle todas las fuerzas sublevadas, si no hubiéramos comprendido que la mejor defensa era el ataque, el fascismo se hubiera adueñado de los dos focos principales de la Revolución. Como el pueblo tomó por asalto el cuartel de Atarazanas y el de la Montaña, consiguió para sí las primeras jornadas de victoria, a las cuales se debe el horizonte de esperanzas que hoy tenemos ante los ojos. A lo largo de la campaña, durante estos seis meses de guerra, no nos ha fallado nunca la táctica ofensiva, y los reveses que hemos sufrido no han sido sólo consecuencia de la escasez de armamento, sino también de una táctica defensiva, por medio de la cual, como hacen las potencias democráticas respecto al imperialismo fascista, consentíamos que el enemigo se apoderara de las posiciones que habían de servirle para combatirnos con ventaja.

En el mismo frente de Madrid se está viendo de continuo la superioridad de la táctica que defendemos. Los períodos de calma, la inactividad en las filas facciosas, sirven para que éstas acumulen los elementos con los cuales se ha de producir un recio ataque, de no muy larga duración, contra nuestras posiciones. Sabemos esto desde hace muchos meses y nos indigna advertir que el enemigo aún puede proceder así sin gran peligro. Hay que evitar que descansa, hay que hostigarle de continuo, y puesto que el frente es amplio, mientras se

Se pone en conocimiento de todos los compañeros del Ateneo Libertario del Sur, que el domingo, día 24, a las diez de la mañana, se celebrará asamblea general en la calle de Embajadores, 212, rogando a todos la puntual asistencia; en otra citación se dará a conocer el orden del día.

Quedamos vuestros y de la causa.

Por el Comité, EL SECRETARIO.
Madrid, 19 de enero de 1937.

resiste en un sector y en otro hostigamos a las filas facciosas, habrá que preparar una violenta ofensiva en un tercero. Esto es lo que se hizo anteaer y ayer. El enemigo fué rechazado en algunas zonas, se le cañoneó con alguna intensidad en otras, y, mientras tanto, se le atacó con intensidad en el Cerro de los Angeles, que ha vuelto a quedar en nuestro poder. Una vez más, la táctica ofensiva nos ha dado los mejores resultados, no sólo por lo que significa estratégicamente el avance conseguido, sino también por lo que para la moral de los combatientes y de la retaguardia supone la reconquista de una zona cercana a Madrid. Otra cosa queremos decir al comentar la victoriosa jornada. Si queremos triunfar, necesitamos tener el mando único. Esto, pedido por todos, es un elemento indispensable para la victoria, y todas las diferencias que pudiera haber deben quedar supeditadas al intento de conseguirlo inmediatamente. Y nada más, porque suponemos que estas líneas serán leídas por quien tiene motivos para saber qué es lo que queremos decir con ellas.

Del 9 largo

Hemos notado que algunos diarios carecen del «Visado por la censura».

¿Es por olvido o porque verdaderamente no han sido pasados por la censura?

Nos alegraríamos que fuera esto último.

¿Qué inoportunos somos, pero qué cantidad de razón tenemos!

No se ha hecho caso de nuestras advertencias (¡bah, esa «hojilla!») sobre los desarreglos en Abastos, y ahora resulta que mientras nos repartimos las chirlas, hay fascista que tiene ¡¡jamones!!

¿Quien se los habrá proporcionado? ¿Lo dirán?... Y si lo dicen ¿se hará público el nombre del proveedor?

Insistimos nuevamente sobre la conveniencia de que quien no sepa hablar o escribir que se marche... a casa.

Y lo menos que se necesita para hablar o escribir es saber lo que se habla o se escribe.

Eso, en el caso de suponer que no se sabe lo que se habla o se escribe. Pero si se sabe y se habla o se escribe a sabiendas que se escribe o se habla con falsedad, ya es otra cosa. Sería cuestión de obligar a hablar o escribir como debe hacerse. Con criterio de la verdad.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

Más que preguntar queremos hoy ilustrar a nuestros lectores una escena callejera. Cada día, a eso de las cuatro de la tarde, pasa por la Puerta de Alcalá un marchoso teniente, montando un brioso caballo y seguido por el asistente a una buena distancia. Y preguntamos: ¿Es que la nueva disciplina establece también que los asistentes, caso de que tenga que haberlos, sigan a los jefes a una distancia prudencial para mantener la natural diferencia de clase?

Y seguimos preguntando: ¿no es más cierto que ya en tiempos de la República de trabajadores de todas clases, el Gobierno democrático promulgó un decreto suprimiendo los mozos de cuerda de la señora del capitán?

¿Y si esto es así, por qué no se respetan los decretos, o por lo menos, si tan necesario es el acompañante, no camina al lado del teniente, en alegre camaradería como corresponde al nuevo Ejército Popular?

El temple del pueblo español lo calibra el estoicismo con que igualmente recibe los reveses y los triunfos